

Una fe que vence II

“¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?” 1 Jn.5:5

En este devocional concluiremos la idea del anterior, donde meditábamos en lo que implica la victoria que Cristo ganó a nuestro favor, y que por la fe somos hechos partícipes. Juan cierra con una pregunta retórica **v.5**, y lo hace porque como todo buen maestro, la repetición, el repaso de las mismas verdades van taladrando el corazón, hasta que las entendemos y entonces podemos apropiárnoslas, esto es fundamental de reconocer en **Mt.13:19** cuando no entendemos la palabra, el maligno se roba la palabra; por eso la labor de los pastores es facilitar y motivar a que la palabra sea entendida, para que sea productiva en las vidas de los discípulos.

¿Quién es el que vence al mundo?, antes de responder rápido reflexionemos en algunas verdades; aunque Cristo ganó la guerra, a mí me toca pelear, yo tengo que experimentar esa victoria cuando me enfrento al mundo, no es una victoria “virtual” no es como quien gana la Segunda Guerra Mundial en su “Play Station” es combatir contra los deseos de los ojos, de la carne y la vanagloria del mundo, es combatir con el evangelio (vivido y predicado) la mentira que tiene en muerte espiritual a los que nos rodean, es permanecer firmes en la verdad hasta el fin.

Esta victoria diaria (la batalla espiritual) no se gana con armas de nuestra carne **2 Cor.10:4**, no es en el poder de nuestra fuerza **Zac.4:6**, no es contra personas **Ef.6:12**, y nuestra armadura es espiritual **Ef.6:10-18**. Por eso la victoria es contra el mundo, entendiendo que se refiere al sistema de valores, las filosofías engañosas que gobiernan la cultura, y que son maquinadas por el diablo.

Y la única forma de vencer es confiando totalmente en Jesús como Hijo de Dios, como Señor y Salvador, creer en él no es solo decir su nombre, colgarse un crucifijo, o recitar versos, es creerle, confiar en su palabra, que todo lo que el dijo, es verdad, y en consecuencia “lanzarse del avión con el paracaídas” es obedecer sus mandamientos, sabiendo que Dios tiene la verdad y mi carne, el mundo y el diablo queriendo engañarme. Quien realmente cree vence al mundo, porque Jesús ya venció, y en quienes viene a morar trae su luz victoriosa al corazón, el Espíritu Santo empodera para avanzar con firmeza hasta el fin; claro, habrá momentos de debilidad, tropiezos, pero el que cree, corre a la gracia, pide perdón **1 Jn.1:9**, se levanta y sigue caminando en fe, en victoria en Cristo Jesús.

Mi percepción bíblica

Mi oración

Aplicación: entonces haré...
